

Influencia de la familia en la inteligencia emocional en la primera infancia

Lina Uribe Flórez

Corporación Universitaria Minuto de Dios

Facultad de

Trabajo Social

Medellín, Colombia

2016

LA INFLUENCIA DE LA FAMILIA EN LA INTELIGENCIA EMOCIONAL EN LA PRIMERA INFANCIA.

Lina Uribe Flórez – Estudiante de Trabajo Social.

Ricardo Andrés Gutiérrez García – Docente Asesor: Magister en Intervenciones Psicosociales.

Corporación Universitaria Minuto de Dios, Medellín

RESUMEN.

El presente artículo aborda de una forma sistémica los conceptos de familia y de Inteligencia Emocional, así como su importancia y la influencia de estos en la primera infancia.

Los temas que se desarrollan van articulados a partir de la revisión documental, de donde se extrae información relevante sobre la inteligencia emocional que se define modo groso como: el uso adaptativo de las emociones y su aplicación al pensamiento; también se definirá el concepto de familia de una forma evolutiva y ubicado en el contexto colombiano; como principal estructura que favorece el desarrollo emocional del menor como futuro integrante de la sociedad.

Finalmente se hará una discusión de como las organizaciones sociales, principalmente la familia, transmiten capacidades emocionales para adaptar al menor a las experiencias que atravesara a lo largo de su vida.

PALABRAS CLAVES: familia, inteligencia, infancia, educación, pensamiento.

ABSTRACT.

This article presents in a systematic way the concepts of family and emotional intelligence, as well as the importance and influence of these in the childhood.

The developed subjects are hinged from the document review, where relevant information is extracted about the emotional intelligence that is defined in roughly as: the adaptive use of emotions and their application to thought: also the concept of family is defined in an evolutive way and located in the Colombian context: as the main structure that favors the child emotional development as a future member of the society.

Finally there will be a discussion of how social organizations, mainly family, transmit emotional capacities to adapt the child to the experiences that crossed over his life.

KEY WORDS: family, intelligence, childhood, education, thinking.

Introducción

En los últimos años el tema de la familia ha estado como tema recurrente por los diferentes cambios que la sociedad atraviesa, se ha visto como en nuestra cultura se pasó de familias numerosas en hijos a otras con tan sólo un pequeño y otras que optan por posponer la llegada de los hijos.

Precisamente los cambios de la sociedad moderna han generado que las relaciones familiares hayan variado, pero no ha dejado de ser ese primer espacio social en donde el niño aprende las dinámicas culturales y sociales que le permitirán desarrollarse como persona. Donde se adquieren los primeros rasgos para el desarrollo del carácter y la identidad personal que lo definen más adelante, también es en la familia donde se adquieren hábitos y valores que determinan nuestro pensamiento y desarrollo social.

La familia como institución primaria que forma a los niños en sus primeras fases es de vital importancia en la educación de estos, en la medida que transmite valores que en el contexto cultural son aceptables, pero además de la enseñanza formal, también se encuentra la parte emocional, que es a donde se quiere apuntar el presente artículo de revisión documental.

La humanidad no sólo ha avanzado en términos de tecnología, también lo ha hecho en términos emotivos, en la actualidad el ser humano busca continuamente la aceptación social, pero sobre todo intenta sobrellevar su existencia sin perjuicios para su salud tanto física como mental.

El adecuado manejo de las emociones hace que se puedan conseguir las metas que nos proponemos, los obstáculos están a la orden del día; nuestro maestro Fernando Botero no lo habría logrado si sus padres le hubieran dicho algo así como “Ud. es bobo, cuándo ha visto un caballo tan

gordo” o nuestra doble medallista olímpica Mariana Pajón, quien manifiesta que su padre siempre le dijo que hiciera lo que quisiera, pero que fuera la No 1 en lo que escogiera hacer.

En los últimos años la Inteligencia Emocional (IE) ha estado muy en boga como una herramienta que facilita el manejo de las emociones, sin embargo la cantidad de información que en la actualidad se recibe, gracias a la web y sus redes sociales, el tema de la inteligencia emocional se ha tergiversado, pues se vuelve un tema del que todos hablan y pontifican, pese a ello hay unas investigaciones muy serias y estudios sobre el tema que dejan fuera de contexto esas recetas fáciles sobre la inteligencia emocional que se propagan e inducen a falacias.

El presente artículo pretende hacer un rastreo al concepto de familia y su influencia en el desarrollo del niño en términos de inteligencia emocional, que le posibilite obtener sus metas y la tolerancia al fracaso.

En él se desarrollarán los temas de la siguiente manera; en la primera parte se revisarán los conceptos de familia y de inteligencia emocional y finalmente se hará una discusión que nos acerquen a unas conclusiones.

Planteamiento del problema

En el libro de (Russell, 2003) sostiene que la sociedad moderna es infeliz y relata varias situaciones al respecto que bien se acomodan a nuestra época, varios reconocidos intelectuales contemporáneos reconocen la capacidad de Russell de anticiparse y ser un gran visionario, aunque su texto no tenga un fundamento científico, no deja de ser una fuente invaluable por el gran intelectual que fue y los grandes aportes que hizo a la filosofía, pero este texto apela al sentido común y se justifica por definir el secreto de la felicidad basado en que tus relaciones y tus intereses sean en la medida de lo posible amistosas y hostiles.

No es necesario citar a Russell para notar como los medios de comunicación nos bombardean con noticias, telenovelas y series llenas de violencia, tragedia, muerte, acoso y toda clase de situaciones de intolerancia que dejan entornos sociales seriamente deteriorados, especialmente si se relacionan con los entornos de los niños.

El maltrato infantil no se limita a la agresión física como muchos creen. Tal como lo define el Código de la Infancia y la Adolescencia (Ley 1098 de 2006), la conducta tipifica también otras formas de daño: castigo, humillación y abuso físico o psicológico, así como el descuido y el trato negligente sobre el niño, la niña, el adolescente, aún desde la gestación.

Departamentos con mayor número de ingreso de niños, niñas y adolescentes por maltrato infantil 16.457, desde enero de 2015 a enero de 2016.

	Departamento	Población Infantil Según DANE	Casos de Maltrato Por Departamento
1	CALDAS	297.394	830
2	BOGOTA	2.205.039	4.172
3	NARIÑO	595.958	923
4	BOYACA	433.594	699
5	ANTIOQUIA	1.915.372	1.155
6	VALLE	1.340.767	1.599
7	ATLANTICO	780.950	771
8	CUNDINAMARCA	855.447	767
9	MAGDALENA	496.878	694
10	CAUCA	482.985	604

Fuente: Dirección de Protección ICBF

Pero más allá de estas situaciones de cruda violencia, se presentan otras que suscitan otro tipo de violencia, por ejemplo, las relaciones sociales en la actualidad son altamente competitivas, desde la escuela, pasando por los grupos sociales en los que se inmiscuye el infante o adolescente y más tarde el adulto, hasta en el mundo laboral, muchas veces no logramos ser el número uno o estar en esos primeros puestos, generando sentimientos negativos, de culpa, depresión, entre otros. Vemos como algunas personas son más tolerantes al fracaso que otras y su capacidad de resiliencia les permite tolerar mejores situaciones de frustración, y hasta sacar partido de esas crisis.

Son claros los estudios sobre la influencia de la primera infancia en el desarrollo emocional del futuro integrante de la sociedad

Lo anterior ha generado desde literatura, nuevos lenguajes, como la comunicación asertiva, la autosuperación y hasta nuevas inteligencias como es la emocional, entre otras. Diversos estudios sostienen la importancia de la inteligencia emocional para poder superar las diferentes situaciones de la vida, ser más tolerantes frente a las situaciones que se presentan y a la diversidad del hombre en general.

Se pretende revisar entonces si una adecuada educación en inteligencia emocional en la infancia y por parte de la familia, favorecen el desarrollo emocional de la persona en su etapa madura.

Método

La metodología a emplear es cualitativa, de tipo no experimental evolutiva, la metodología no experimental la define (Hernández, Fernández, & Baptista, 2014) como los “estudios que se realizan sin la manipulación deliberada de variables y en los que sólo se observan los fenómenos en su ambiente natural para analizarlos”. Lo que se pretende es revisar sistemática y empíricamente

el desarrollo de los conceptos de familia e inteligencia emocional y ubicarlos en el contexto colombiano.

Para aproximar la pretensión, el tipo de investigación no experimental será de tipo evolutivo, tiene como propósito “analizar los cambios a través del tiempo” (Hernández, Fernández, & Baptista, 2014) mediante el proceso inductivo y el análisis documental en el sentido de explorar y describir y en lo posible generar alguna perspectiva.

Por ser este un artículo de revisión documental, en principio se revisarán las fuentes primarias como libros, revistas especializadas, conferencias, de las cuales se extraerá y compilará la información relevante que permita lograr los objetivos propuestos.

Desarrollo del tema

La familia y su desarrollo

La evolución de la familia está emparentada con la evolución de la humanidad, sostiene (Engels, 2012), el autor describe los hallazgos de Morgan quien sostiene que la familia es un elemento activo pues no permanece estacionario, pasa de una forma inferior a una superior en la medida en que la sociedad evoluciona.

Esta evolución se inicia cuando se unieron para obtener beneficios de la naturaleza, de manera especial la caza de animales, generando situaciones nuevas que evolucionaron hasta los grandes imperios que elaboraron normas que definían la familia, podemos notar en el texto de (Engels, 2012) como la familia evoluciona así como evolucionan las prácticas sociales, culturales y económicas propias de cada momento histórico, destacándose cómo el modelo monogámico, es el resultado de miles de años de evolución histórica hasta llegar a nuestro tiempo en donde las

formas familiares son tan diversas como las diversas culturas y hasta las distintas formas de ver el mundo.

Pero es la familia conyugal la que interesa para el presente artículo, aquella que “surge en todas las culturas de una pareja heterosexual de adultos con fines de procreación” y que en principio “surge fundada en lo biológico para arropar a la madre e hijo” (Sánchez, 2008). Esta dice el autor citado, es el origen de la familia, común en todas las culturas.

Y aunque hay un origen común, en la actualidad la definición del concepto pasa por aspectos que van desde lo político, hasta lo jurídico, religioso, cultural, Entre otros., generando tantas definiciones como grupos familiares existen, de acuerdo a (Sánchez, 2008) “Bilbao (2002) catalogó más de 56 formas de ser familia” lo que es un indicador de la dificultad para llegar a un consenso sobre la definición de la familia.

Haciendo una exploración encontramos que la Real Academia Española (RAE) presenta 10 definiciones, las primeras tres se acercan al propósito del este artículo:

- Grupo de personas emparentadas entre sí que viven juntas.
- Conjunto de ascendientes, descendientes, colaterales y afines de un linaje.
- Hijos o descendencia. Está casado, pero no tiene familia” (Real Academia Española, 2016)

En la Declaración Universal de los Derechos Humanos define la familia en su artículo 16 así: “la familia es el elemento natural y fundamental de la sociedad y tiene derecho a la protección de la sociedad y del Estado” (Comisión de Derechos Humanos, 1998) y la Organización de Naciones Unidas (ONU) proclamó en su Asamblea General de 1993 el día 15 de mayo de cada año como el día internacional de la familia, pero la ONU se abstiene de dar una definición ante las

diferentes visiones que hay actualmente y con el ánimo de no cerrar las puertas a grupos minoritarios, por lo que ha dicho que “no hay una definición de familia según las normas de derecho internacional” (Gennarini, 2016) e insta para que el concepto de familia sea entendida “en un sentido amplio” (Gennarini, 2016)

La definición más aceptada de familia, es la de Robert, citado por; (Faldrin, 1979); “las personas emparentadas que viven bajo el mismo techo” pues en nuestra sociedad es lo más común que en una casa vivan los hijos y sus padres, es extraño que vivan otras personas, excepto casos muy particulares, es así que “los lazos principales que definen una familia son de dos tipos: vínculos de afinidad” (Enciclopedia Británica en español, 2009) derivados de una unión matrimonial, legal o de mutuo acuerdo y por “vínculos de consanguinidad” (Enciclopedia Británica en español, 2009)

Antecedentes jurídicos en torno a la familia

La Constitución Política de Colombia de 1991 está plagada de referencias a la familia; la ampara en el artículo 5 “como institución básica de la sociedad” (Constitución Política de Colombia, 1991), la define como “núcleo fundamental de la sociedad” (Art. 43) y en ese mismo artículo le garantizan la protección integral y Declara que “Cualquier forma de violencia en la familia se considera destructiva de su armonía y unidad, y será sancionada conforme a la ley” (Constitución Política de Colombia, 1991)

Para el presente artículo se adopta una definición generalmente admitida en nuestro contexto social, sin dejar de reconocer otras formas de familia y diferentes cambios que la sociedad atraviesa, como es el de la inclusión de las minorías y de los grupos de Lesbianas, Gay Transgénero, Bisexuales e Intersexuales LGTBI quienes vienen pidiendo la reivindicación de sus derechos, esto

ha generado diversos debates académicos y políticos, pues amplios sectores conservadores y tradicionales se oponen a una nuevas tipologías familiares.

La familia es entonces un grupo de personas unidos por una pareja y por lazos formales o de mutuo acuerdo que tiene parentesco de sangre o legal y un proyecto de vida en común.

La inteligencia emocional

El término Inteligencia Emocional (IE) fue utilizado por primera vez en 1990 por Peter Salovey y John D Mayer, quienes la definieron como “una inteligencia genuina basada en el uso adaptativo de las emociones y su aplicación a nuestro pensamiento” A diferencia de otros autores como Goleman, plantean que el procesamiento de la información emocional como competencia no depende de “los rasgos estables de la personalidad” (Fernández & Extremera, 2005). Goleman, basándose en el fundamento biológico de las emociones y su relación con la parte más volitiva del cerebro, nos dice que la Inteligencia Emocional es un factor muy importante para la obtención del éxito y calidad de vida, pues consiste en la capacidad aprehensible para conocer, controlar e inducir emociones y estados de ánimo en uno mismo y en los demás (Goleman, 1996).

Sobre la inteligencia emocional se ha escrito mucho en los últimos años desde distintas perspectivas, por ejemplo, es utilizada como estrategia de marketing, también para la elaboración de recetas y normas, que, de seguirse, conducirían a una vida plena y feliz. El enfoque que se pretende en este artículo, desde una mirada científica, se acoge la definición de Mayer y Salovey (1997) IE como:

La habilidad para percibir, valorar y expresar emociones con exactitud, la habilidad para acceder y/o generar sentimientos que faciliten el pensamiento, la habilidad para comprender emociones y el conocimiento emocional y la habilidad para regular las emociones promoviendo un crecimiento emocional e intelectual, citado por (Extremera & Fernández-Berrocal, 2004)

Las situaciones de riesgo a las que se enfrentan los adolescentes y las que ellos mismos crean, no se generan necesariamente por falta de información, “más bien se trata de una falta de habilidades emocionales y sociales para afrontar y resolver los dilemas de su vida cotidiana” (Fernández & Extremera, 2005) Si bien es cierto que en nuestro país, es necesario ampliar y fortalecer los programas de prevención, relacionados con la violencia, el uso de drogas ilegales, la práctica sexual irresponsable, entre otras, también es cierto que en sí mismas resultan insuficientes, ya que los procesos de experiencia y aprendizaje van más allá de tener información o del uso de la lógica, o en términos de (Goleman, 1996) del uso de la mente racional.

La mente racional o la mente que piensa, hace referencia a lo que clásicamente se ha denominado como inteligencia; desde autores como Gardner esta es solo una, que hace alusión específicamente a las capacidades lingüísticas y lógico-matemáticas, pero no es la única inteligencia que poseemos. (Gardner, 1987) Plantea la existencia de al menos siete tipos de inteligencia entre ellas la intrapersonal y la interpersonal, ambas, a su vez, tienen correlación con el concepto de Inteligencia Emocional.

La primera, consiste en el conjunto de capacidades que nos permite formar un modelo preciso y verídico de nosotros mismos, así como utilizarlo para desenvolvernos de manera eficiente en la vida diaria; en el aula de clase la inteligencia intrapersonal determina en gran medida el éxito o fracaso de los estudiantes, pues sin la capacidad de auto motivación no hay rendimiento posible. La inteligencia interpersonal nos permite comprender a los demás, en ella se desarrollan dos tipos de capacidades, la empatía (reconocimiento de las emociones ajenas) y, la de manejar las relaciones sociales (manejo de la persona dentro del grupo); en el aula, permite a los estudiantes hacer amigos, trabajar en grupo o conseguir ayuda cuando se necesite (Gardner, 1987).

Podemos observar que ambas inteligencias, se relacionan con la Inteligencia Emocional en tanto que esta última también hace referencia, por un lado, al reconocimiento de las propias

emociones y gracias a ello posibilita la automotivación y control emocional; y por otro, tiene en cuenta la relación del sujeto con otros individuos, identificando y dando lugar a las emociones de los demás.

Tradicionalmente se ha dicho que quien enseña es el ejemplo, más que las palabras, es la observación y la práctica quienes se fijan en la vivencia de los niños, niñas y adolescentes, convirtiéndose en experiencias a las que pueden remitirse a lo largo de su vida. Por ello los adultos encargados deben hacerse conscientes de la importancia de las emociones, como parte integral de la educación ya que estas conducen necesariamente a la acción (Goleman, 1996), a la vez, la actuación que desarrollamos como individuos está marcada por la emoción que los sucesos activan. Los matices y modos de las emociones los determinan las vivencias propias y “el medio cultural” en el que este inmerso el sujeto.

(Fernández-Berrocal & Extremera, 2002) Manifiestan que se debe sensibilizar a los educadores sobre la importancia de educar en las emociones y de los beneficios personales y sociales que conlleva; creando así en nuestros adolescentes una forma inteligente de sentir. Hay que saber que “la enseñanza de emociones inteligentes depende de la práctica, el entrenamiento y su perfeccionamiento y, no tanto, de la instrucción verbal” (Fernández-Berrocal & Extremera, 2002).

Es entonces una corresponsabilidad de la familia, las instituciones educativas y la sociedad, erigirse como modelo en la formación de los niños, niñas y adolescentes; y es precisamente desde las organizaciones sociales donde se introyecta la inteligencia emocional en el menor; esta a su vez suscita su capacidad reactiva frente a las vivencias y acontecimientos significativos de su existencia; este proceso de homeostasis puede conducir al niño a experimentar cambios positivos con relación a sus emociones y a la toma decisiones importantes, en un momento en el que aumenta la capacidad de destrucción entre los seres humanos y en donde necesitamos brindarles

instrumentos que les permitan sobrevivir y adquirir criterios elevados de autocuidado y responsabilidad hacia la familia y la sociedad.

Las emociones cumplen un propósito determinado para que un niño se desarrolle hasta convertirse en un adulto feliz y con éxito. Pero también sabemos que el desarrollo emocional de un niño puede llegar a desviarse, haciéndolo sufrir una amplia variedad de problemas personales y sociales. (Shapiro, 1997)

El manejo adecuado de las emociones facilita la capacidad de identificar lo que se siente y alcanzar decisiones óptimas, los seres humanos estamos en capacidad de que sean las emociones las que nos distinguen de otras especies y nos ubican en la cúspide de la escala evolutiva, Morgado (2007) afirma que “el reconocimiento de las propias emociones requiere que seamos capaces de percibir las como tales cuanto antes; de darnos cuenta enseguida de la cualidad de ese estado de ánimo, de notar rápidamente que lo que estamos viviendo es una emoción” de acuerdo a lo anterior se puede inferir que a mayor autorreconocimiento de las emociones, mayor capacidad para controlar el curso temporal de la emoción y porque no, poder analizar y regular las causas que producen emociones como: el miedo, la frustración, la angustia, la rabia y entender así mismo como se sentirá dentro de un rato, que es conveniente hacer, que tiempo de duración puede tener ese sentimiento, y como controlar el propio comportamiento; este lenguaje y capacidad de expresar sentimientos es una demostración de la inteligencia emocional bien direccionada.

Las sociedades actuales requieren más personas con capacidad de tolerancia, que puedan suscitar emociones incompatibles con el fracaso y la destrucción, se necesitan más niños, niñas y adolescentes, abiertos, resilientes, alegres, respetuosos, responsables, equilibrados y más a gusto con ellos mismos.

La inteligencia emocional es entonces una redefinición de lo que significa ser inteligente, puede incluso ser el mejor predictor de éxito en la vida futura del menor.

Conclusiones.

Los cambios de la sociedad moderna han generado la necesidad de adaptar nuevos patrones en el desarrollo integral del niño. El psiquiatra Michael Norden (1995) escribe lo siguiente:

La mayoría de nosotros ya no vive en aldeas de unos pocos cientos de habitantes o menos, tal como lo hacían los hombres en la edad de piedra, sino más bien en ciudades atestadas que forman una aldea global de casi seis mil millones de personas. Estas tensiones acumulativas de la vida moderna han desatado una avalancha de depresión, angustia e insomnio. Otros problemas resultan menos obvios, como por ejemplo el sobrepeso y el cáncer. La mayoría (de nosotros) se automedica (para controlar nuestras emociones) usando cualquier cosa entre la cocaína y la cafeína; prácticamente nadie permanece ajeno a esta situación. (p.90)

En relación a lo anterior la inteligencia emocional actualmente busca formar niños capaces de manejar sus emociones en los tiempos modernos, dadas las condiciones de una vida agitada y apresurada que puede conllevar al niño a comportamientos sociales inaceptables en el contexto cultural, por lo tanto es la familia y las instituciones sociales quienes facilitan que el adulto y futuro integrante de la sociedad pueda superar diferentes situaciones de la vida, ser más tolerante frente a las adversidad y más capaz de entender la diversidad del hombre en general.

La familia es la primera institución de la sociedad encargada de vincular al menor con la realidad del mundo exterior e interior, es también la llamada a ofrecer una adecuada formación en inteligencia emocional para favorecer la vida futura del niño; ya que el desarrollo de la personalidad del menor surge a partir de actitudes y comportamientos culturales, y es precisamente en el hogar a través de los padres donde los niños imitan el principal modelo de comportamiento, por lo tanto es mayor la posibilidad de que individuos con destrezas emocionales elevadas tengan una vida social, laboral y familiar más satisfactoria.

Posteriormente la escuela enseña e influencia el comportamiento emocional del menor y se convierte en modelo de equilibrio que y ofrece herramientas que le permitan al niño canalizar las emociones que posteriormente puedan afectar su vida de forma negativa; es gracias al refuerzo de la inteligencia emocional que la mente del menor podrá mejorar el control de sus emociones y conocer las posibles consecuencias de estas en un momento determinado.

Toda esta formación apunta a una sociedad menos represora, más capaz de enfrentar su vida personal y social de una forma adecuada y, consecuentemente una sociedad menos agresiva.

Bibliografía

Comisión de Derechos Humanos. (1998). *Declaración Universal de Derechos Humanos*. Obtenido de <http://www.un.org/es/documents/udhr/>

Constitución Política de Colombia. (04 de julio de 1991). Colombia.

Código de Infancia y Adolescencia. (Ley 1098 de 2006). Colombia

Enciclopedia Británica en español. (2009). <http://cvonline.uaeh.edu.mx/>. Obtenido de La familia: concepto, tipos y evolución: http://cvonline.uaeh.edu.mx/Cursos/BV/S0103/Unidad%204/lec_42_LaFam_ConcTip&Evo.pdf

Engels, F. (10 de Septiembre de 2012). *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Obtenido de www.marxists.org: https://www.marxists.org/espanol/m-e/1880s/origen/el_origen_de_la_familia.pdf

Extremera, N., & Fernández-Berrocal, P. (2004). La inteligencia emocional: métodos de evaluación en el aula. *Revista Iberoamericana de Educación*.

Faldrin, J. (1979). *Orígenes de la familia moderna*. Crítica.

Fernández, P., & Extremera, N. (2005). La inteligencia emocional y la educación de las emociones desde el modelo de Mayer y Salovey. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 63-93.

Fernández-Berrocal, P., & Extremera, N. (2002). La inteligencia emocional como una habilidad esencial en la escuela. *Revista Iberoamericana de Educación*, 29, pp.1-6. Obtenido de

http://emotional.intelligence.uma.es/documentos/PDF8habilidad_esencial_en_la_escuela.pdf

Gardner, H. (1987). *La teoría de las inteligencias múltiples*. México: Fondo de Cultura Económica.

Gennarini, S. (27 de 09 de 2016). <https://c-fam.org>. Obtenido de Informe de la ONU: «No hay definición de familia»: https://c-fam.org/friday_fax/informe-de-la-onu-no-hay-definicion-de-familia/

Goleman, D. (1996). *Inteligencia Emocional*. Barcelona: Kairos.

Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, M. (2014). *Metodología de la Investigación*. México: Mc Graw Hill Education.

Norden, M.(1995) *Beyond Prozac*:Regan Books

Morgano, I (2007). *Emociones E Inteligencia Social*. Barcelona: Ariel

Real Academia Española. (27 de 09 de 2016). www.rae.es. Obtenido de <http://dle.rae.es/?w=familia>: <http://dle.rae.es/?id=HZnZiow>

Russell, B. (2003). *La conquista de la felicidad*. Barcelona: Novoprint S. A.

Sánchez, C. (2008). La familia: concepto, cambios y nuevos modelos. *La revue du REDIF*, 1, 12-22.

Shapiro, L. (1997) *La Inteligencia Emocional De Los Niños*. Buenos Aires- Argentina: Grupo Zeta